

Historia de la Medicina

La profesión médica: Humanismo con arte y ciencia

Alvaro Acevedo Tarazona *

Resumen

El presente artículo hace una reflexión de la medicina como profesión que demanda un compromiso de formación humanística, estética y científica a la luz del paradigma técnico - científico de la modernidad que ha hecho de la educación universitaria un medio para alcanzar sólo metas de productividad y eficiencia en detrimento de una formación para el arte y la ciencia con compromisos ético -profesionales en el contexto del desarrollo humano con sentido y apropiación de la historia.

Palabras Clave

Medicina - Historia, Medicina en el Arte, Educación Médica, Ética Médica.

INTRODUCCIÓN

La escuela médica de Cos (600 a de C) es el centro de investigación de la antigüedad del que se tienen mejores noticias por sobrevivirle cerca de treinta tratados de medicina y por

*Historiador
Magister en Historia
Correspondencia:
Universidad Autónoma de Bucaramanga.
A.A. 1642

ser Hipócrates (470 - 370 a de C) la figura central de este lugar. Allí convergieron las tres tradiciones de la medicina griega mejor conocidas hasta ese momento y partir de las cuales se dio origen a nueva mirada tanto teórica como experimental conocida como el *Corpus Hippocraticum*, que supo, primero, incorporar con sentido científico la medicina sacerdotal ejercida por el culto a Asklepios, considerado como semi - dios por ser hijo del dios Apolo y de la mortal Corónide y de quien se decía que aprendió este arte o tecné de la curación de su mismo padre y del centauro Quirón ¹; segundo, las especulaciones de los filósofos de la *physis* (Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes); y tercero, la experiencia de los cuidadores de los gimnasios ².

Este desarrollo fue posible debido a la primacía que se le dio al hombre como autor de su propio destino mediante una vida emancipada de los dioses y posible de ser pensada conforme a principios de reflexión, orden y humanismo. También se sabe que el éxito de la ciencia griega obedeció al rechazo de las invasiones persas en el siglo V a. de C., al sincretismo cultural y al aprecio tanto de la vida reflexiva como útil.

Pero si bien no se puede considerar que los elementos de reflexión y orden de la medicina antigua griega y romana hayan alcanzado los logros de sistematización y científicidad de la medicina moderna así como los beneficios de aplicaciones técnicas modernas como el invento del termómetro, el microscopio o el estetoscopio, si se puede considerar a ésta enriquecida por un *humanismo* y preocupada por una mirada holista de la salud en lugar de la estrecha mirada de la enfermedad, la percepción racional del cuerpo y el tratamiento de la *clínica*, solución ésta última anacrónica que no respondió a las necesidades de la pobreza y que estigmatizó en su miseria al hombre enfermo ³.

De igual manera, si bien no se puede decir que la medicina científica greco romana es una sola o que ella no tuvo variaciones durante sus casi 900 años de desarrollo (600 a. de C. - 300 d. de C.), aforismos como el *El arte es corto y la vida breve*, entre otros, dignificaron el saber de una profesión que supo incorporar el sentido de arte a los oficios o rutinas más elementales.

Pero hoy, pese a que los aforismos sean retomados o que el sentido ético médico griego quiera emularse, el propósito no es traducible, ya que el ayer y hoy de la profesión se hace inconmensurable, es decir, los dos paradigmas ético médicos no significan lo mismo así hagan uso de las mismas palabras.

Algo más evidente ocurre con la ciencia propiamente dicha. La *teoría de los humores* y la *teoría del neuma*, por mencionar algunas, permanecieron vigentes durante más de 1500 años hasta cuando en los siglos XVI y XVII tales presupuestos, con las mismas palabras pero con signifi-

caciones distintas, fueron derrumbados para dar paso a otros de mayor consistencia explicativa, pero no por ello susceptibles de errores, puesto que lo que hace avanzar a la ciencia no son las verdades reveladas sino las preguntas oportunamente expresadas en el lenguaje de la ciencia que siempre está dispuesta a incorporar nuevos significados a la realidad, así las palabras aparentemente sean las mismas, puesto que lo que cambia no es la realidad sino el sentido con el que las palabras construyen esa realidad.

La *Historia de la Ciencia* no es más que el estudio de este proceso continuo de los errores fecundos hacia nuevas verdades transitorias; la *Filosofía de la Ciencia*, su reflexión. Si no fuera así, no existirían un Colón o un Magallanes, quienes por errores de cálculo en los mismos enunciados científicos de la época sobre la esfericidad de la tierra se aventuraron a probarlos y la realidad les demostró que la tierra era más grande de lo que creían : el primero nunca lo aceptó y el segundo murió a poco de haber reconocido su error.

Reflexionar sobre la diversidad de sentidos que las palabras del lenguaje proporcionan a la misma realidad permite comprender el significado de la ciencia y pensar de nuevo sobre los paradigmas que le acompañan en el saber teórico y el quehacer ético profesional, que en el caso de la profesión médica se impone cada vez más la estrecha mirada racional del cuerpo enfermo y el ejercicio de una productividad instrumentalizada para la cura del dolor físico.

LA PROFESIÓN ES UN ARTE

No sólo los errores fecundos y las preguntas oportunas han hecho avanzar las ciencias y con ella las profesiones modernas; éstas, como creaciones humanas, se desenvuelven tanto en los propios problemas teóricos y experimentales del conocimiento que construyen (historia interna) como en el desarrollo socio - político de una época (historia externa) en la cual se articulan valores, creencias, móviles y motivaciones.

Sin pretender hacer una historia externalista o internalista de la ciencia y de la profesión médica griega y romana, sin embargo, se puede intentar desarrollar un aprendizaje desde las propias preguntas y reflexiones del arte de curar.

Con este propósito, se tendría que empezar por reconocer que en cualquier profesión los egos llamaban *tekhne* a lo que hoy se suele llamar arte manual, oficio o industria ⁵. Y esto significaba que todo oficio se ejecutaba como si fuera un arte y que no había arte sin oficio o pericia : "consideraré al que me enseñó este arte igual a mis padres... y enseñaré este arte si mostrasen deseo de

aprenderlo..." - dice en algunos apartes el juramento hipocrático ⁶ -.

En este paso del *mytho* al *logos*, que significó el paso hacia una medicina científica y profesional, la *tekhne* no se entendía separada de una mirada integradora de la vida (*paideia*), así como de la *empeiria* o conocimiento inmediato y concreto de la cosa, la *episteme* o saber de principios, la *areté* o realización de todo el potencial humano o físico y el *arte* u oficio, habilidad, para hacer cosas desde una silla hasta la música o la poesía ⁷. Fueron los romanos quienes iniciaron la distinción entre oficios, palabra reservada para labores de simple habilidad, y artes bellas para designar las labores finas, refinadas.

Hoy *tekhne* es sinónimo de productividad y eficiencia, y *tecnología* sinónimo de la organización económica y cultural de la técnica para que el trabajador resulte más productivo ⁸ entre una extrema división del trabajo y un altísimo nivel de integración de las actividades que transforman la realidad ⁹.

El sentido de profesión también ha derivado en una transformación. De ser entendida en la Edad Media como un llamado a un individuo para que abiertamente profesara ese saber y dedicara su vida a ese servicio ¹⁰, pasó a ser entendida como la erudición por sí misma o la rama aplicada del conocimiento. Hoy las profesiones se refieren más a la habilidad, destreza y manejo de una actividad avalada por los gremios o por la universidad moderna con fines de eficiencia y productividad ¹¹.

De las acepciones originales de *tekhne* y *profesión* se deriva el significado de taller y laboratorio. Taller como el lugar, escuela o seminario donde se aprende de un maestro y se trabaja con las manos, ciencia y arte. Laboratorio como el lugar donde se hacen labores técnicas y científicas ¹². Lo cual significa que el lugar donde se aprende y se hace es el lugar que se "nutre de realidad". Es la fusión ideal del "tener que decir" con el "saber que decir" ¹³.

La posibilidad de incorporar estos sentidos en el proceso educativo es lo que se puede considerar como un *aprendizaje estético* en la formación profesional. La experiencia estética es una mirada del *saber* y del *hacer* con sentido: el *saber cómo saber hacer*.

NI UNA PROFESIÓN PARA EL ARTE NI UN SABER PARA LA CIENCIA

Las escuelas de medicina como todas las escuelas modernas que forman para la profesión, en realidad sólo tienen en cuenta el carácter productivo de la técnica así se revistan con cursos de humanidades y de artes, porque mientras se siga enfatizando el aprendizaje de la formación médica sólo en contenidos cognitivos y se desprecie el sentido estético e histórico del cual provienen

las profesiones modernas será muy poco lo que se pueda hacer para formar en el *desarrollo humano*. El mejor aprendizaje es el que se obtiene de las acciones que se viven en el ejemplo.

Igual sucede con la formación y la educación que se está orientando para la ciencia. Mientras no se viva la ciencia no se podrá incorporar como una experiencia estética. Así como los saberes útiles definen las profesiones modernas, los saberes inútiles desarrollan las ciencias.

En tanto no se asuma la educación como un continuo dirigir en el cual la imperfección y el error van de la mano con los resultados, muy seguramente la universidad seguirá siendo asumida como el lugar donde se promueve al título académico, pero no como el lugar donde se sabe cuando se entra pero nunca cuando se sale ¹⁴.

El paso, por ejemplo, de la explicación de la enfermedad como la desarmonía o desequilibrio de los *humores* (sangre roja oscura y roja clara, flema, bilis) y de los espíritus o *neumas* (espíritu natural, vital y animal) empezó a construirse en la escuela hipocrática ¹⁵, fue refirmada y complementada por la escuela galénica y retomada por el medioevo cristiano por aquello de los *espíritus* y de la *trinidad* hasta cuando en los siglos XVI y XVII fue completamente derrumbada para dar paso a nuevas concepciones, desarrolladas por los cirujanos barberos (Ambrose Paré) y los eruditos (Andreas Vesalio, Reladus Columbus, Hierónimo Fabricius), las cuales muy lentamente comenzaron a considerar que la vida no se encontraba en la triada (padre, hijo y espíritu santo) sino en la sangre hasta cuando Harvey en 1616 expuso casi completamente la teoría de la circulación de la sangre ¹⁶.

Sin el propósito de entrar en los detalles de este largo proceso, se podría considerar que este cambio de paradigma fue posible debido a la unión entre los elementos artesanales y cultos de la profesión, la explicación de la vida como un mecanismo regulado por un centro (corazón) y periferia (sangre) de la misma manera como la astronomía empezaba a considerar el universo como un gran mecanismo con el Sol en el centro y los planetas girando a su alrededor, pero, principalmente al intercambio de conocimientos por una comunidad de estudiosos que, pese a sus convicciones religiosas, cambiaron sus concepciones y en algunos casos como el de Miguel Servet (1511 -1553) les costó la vida.

Cuando se trata de aprender y formar no se pueden desconocer estos procesos de construcción del conocimiento que se presentan a la humanidad como un largo camino de rupturas y continuidades, éxitos y fracasos. Un proyecto de formación humanística, artística y científica sólo puede incorporarse a la educación universitaria del profesional de la medicina si se amplían los espacios para la formación estética y el aprendizaje en la interdisciplinariedad con sentido histórico, ético y profesional.

SUMMARY

This article discuss the topic of medicine as a profession that demands a compromise of humanistic aesthetic and scientific formation through the lights of the technico - scientific paradigm of the modernicity that has made of the education at the university a way to reach goals of productivity and efficiency in harm of a formation for the art and science with ethic and professional compromises in the context of human development with sense and appropriation of history .

BIBLIOGRAFIA

1. Graves, Robert. Los mitos griegos. Madrid : Alianza, 1996. T. I. p. 215
2. Farrington, Benjamín. Ciencia y filosofía en la antigüedad. 7 ed. Barcelona: Ariel, 1981. p. 73 - 75.
3. Foucault, Michel. El nacimiento de la clínica. 14 ed. México : Siglo veintiuno, 1991. p. 6
4. Entralgo, Lain. Historia de la medicina. Barcelona : Masson - Salvat, 1994. p. 58.
5. Moulton, Forest y Schifferes, Justus. Autobiografía de la ciencia. México : Fondo de Cultura Económica. p. 5.
6. Zubiria, Ramón de. Técnica, arte, ciencia. Bogotá : ASCUN - ICFES, 1985. p. 4 - 12.
7. Mesa, Darío. La Universidad ante la revolución científica y técnica. En : Ciencia y tecnología en Colombia. Bogotá : Colcultura, 1978. p. 376 - 405.
8. Ladriere, Jean. El reto de la racionalidad. Salamanca : Sígueme, 1991. p. 49 - 42.
9. Velandia, Ana Luisa. Historia de la Enfermería en Colombia. Bogotá : Universidad Nacional, 1995. p. 19 - 20.
10. Parsons, Talcott. Profesiones Liberales. En : Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Madrid : Aguilar, 1976. V. 8. p. 538 - 547.
11. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe, 1992. p. 1937 y 1221.
12. UNAB. Proyecto Educativo Institucional. Bucaramanga : UNAB, 1996. p. 49.
13. Mockus Sivickas, Antanas. Mayo 10 del 2093, la Universidad. En : Número uno (jul - sept. / 1993); p. 40 - 44.
14. Barquin, Manuel. Historia de la medicina. 8 ed. México : Méndez Editores, 1994. p. 123 - 168.
15. Mason, Stephen F. La medicina y la teoría de la circulación de la sangre. En: MASON. Historia de las ciencias : La Revolución científica de los siglos XVI y XVII. Madrid : Alianza, 1985. p. 122 - 133.